

LA CIUDAD OTRA

Omar Arévalo Merino

Mención Género Poesía Juegos Literarios “Gabriela Mistral”

2024

*Una vez más me sacude el Eros del desenfreno
dulceamargo, indomable, un animal oscuro.*

(SAFO)

LA CIUDAD OTRA

La ciudad otra que lleva en su espalda rostros doblados
la ciudad que callado converso el deseo indomable
los caminos culpables donde nadie ampara la luz
cuando la mirada es la cruz que castiga la memoria
cuando no tiene historia el Eros que convoca a la muerte
desbocado lamerte que clava en mi lengua el pecado
las frases que he robado de todos los besos ajenos
el Eros del desenfreno que como animal se lame
el tiempo que llamen las calles escritas en la tez
el tiempo que tal vez se mueve frotando sin razón
porque no hay redención para lo que los ojos no vean
los que el habla deletrean en cada gesto que espanta
los que el semblante no aguantan el tatuaje y el estigma
el Eros que como enigma sonrío tras el espejo
cuando el rostro de lejos descifra la sed de tu frente
y a tu costado se siente la ciudad que ahora cruzas.

CUANDO HUELA A LLUVIA

Te llevará el desvarío del viento que no cautela
cuando huela a lluvia desatarás la vela en el río
el caserío de latas será un faro que se evade
un apéndice que invade el territorio donde sudas
una postal que desnuda lo que la ciudad no ampara
como el agua que repara en la miseria de tu arrojito
así el ojo en la casucha te refleja en el espanto
mientras tanto irresoluto aguardas la orden fluvial
una lluvia horizontal restaña el deseo y te orienta
cuando inmine la tormenta correrás de cuerpo en cáscara
tu máscara será lluvia cada cual lleva su indicio
tu oficio de desbordar aluvión de beso y esperma
en la berma desovas yermo precipitas la entraña
el sexo que daña los cúmulos de tu ciudadela
cuando huela a lluvia apremiarás la voz de la tormenta
porque el albergue que tienta lo alzaste desde el desprecio
toma el trapezio y mece tu deseo en la tempestad
no hay edad para herir lo aprendiste en la noche del borde
no hay acorde que interprete aquel delirio sostenido
no hay otro sonido en tu ciudad que el invierno congela
cuando huela a lluvia desatarás la vela en el río.

LOS CIEGOS DEL METRO

Los ciegos del Metro se aplastan como animales muertos
algunos tuertos voyerean al roce del vestido
en asientos divididos palpan el túnel oscuro
imaginan los muros que los protegen insondables
precarios y culpables asaltan a pie los andenes
desparraman en los trenes sus colores de amargura
su estatura de ciudad agria la aspereza del ojo
practican el reajo mientras van enhebrando voces
en el roce dejan pétalos húmedos de deseo.

EL PASO DEL DESHABITANTE

De tus pasos mutilados crece este humo que amarga
el tránsito que se encarga de satisfacer el miedo
de los dedos viene ese olor que te desprecia ante el frío
que lleva al río tu pie mamífero a lavar la culpa
el yo que te inculpa forajido en la ciudad que esquivas
el ojo que te priva del escenario voyerista
el ritmo equilibrista que en las calles de alcohol ensayas
el insulto que callas si la voz tropieza en tu cara
el silencio que ampara cuando el cauce grita tu nombre
la leyenda del hombre que cruza el puente para huir
esa forma de existir entre el deseo y la condena
el disfraz que te ordena si regresa el cuerpo al reducto
el único conducto que a ratos te salva y desprecia
el otro que te aprecia por la ruta del transformismo
si se invierte el espejismo someterse o cabalgar
no podrás esquivar la propia palabra que te insulta
ni tu boca que exulta frente al placer de las maniobras
alguien cogerá las sobras cuando sacies tu apetencia
alguien cuya presencia se confunde con las gaviotas
esa hambre remota que releva cuerpos en la noche
esa sed que es derroche bajo una sequía constante
el paso del deshabitante que no imprime sus huellas.

EN LO COLECTIVO

Escaleras diagonales rasgan rostros pasajeros
sin senderos dónde una tribu que avanza sin saludo
el otro sin escudo que la Plaza de Armas pasea
las cámaras monitorean el hálito interdicto
pudor y conflicto sobre el ojo acre en los asientos
a través del cemento se interroga la ciudad
escribe su edad en el soporte del árbol que arrasa
colige en sus trazas el sudor inventando una esquina
donde las vitrinas se descifran en cada mirada
donde la calzada es una excusa para huir perdido
rostros constreñidos recreando idénticos pesares
rostros singulares disipándose en lo colectivo
un rumor pasivo que agita tu silencio que crece
tus pasos que se ofrecen como las grietas de tu vida
por la avenida que sólo recaba su furia altiva
la silueta que esquiva renuente tu pierna al momento
cuando tomas asiento en el hábito de los demás.

MIENTRAS LA NOCHE

Si esta noche te encontrara amigo tras un rostro hendido
en el pétalo caído de estas calles de vagar
sería un conversar de humo que explora la distancia
la errancia que escurre el tamiz entre el dedo y la ciudad
esta levedad que nos convoca cuando amaino de frente
y cruza el puente hacia este húmedo refugio armado
al ventanal cerrado absorto apartando un tiempo sordo
malecón a bordo el labio anclando al puerto del tinglado
donde lobo descamado me arquitecto de guarida
donde las vidas perdidas se conectan con el cielo
siempre el recelo a la multitud que nos acecha inermes
cuando encontrar es perderme en el contorno marginal
porque hallo el radial que la mano aspecta ajena en el ruego
pregunta al ciego este andar turbio en la arena del rebaño
yergue el faro extraño y endilga la luz para guiarte
náufrago he de encontrarte por lo hostil de las techumbres
la hora de herrumbre abisal ni perdida ni cercana
justo instante en la ventana donde asoma la estación
la breve exhalación de un hablar parcial mientras la noche.

LA SED QUE NO TE ENGAÑA

El árbol gira su sombra como en una cerradura
el intervalo perdura tu vida que antes retocas
te dibujas una boca más pequeña hacia la izquierda
tiras la cuerda del reloj que bosteza en tu otro labio
queda el resabio de la bruma como sangre que pesa
una lengua que besa y otra que escupe en el espejo
persigues tu reflejo cuando ignoras otra figura
deja una fisura el deseo primitivo a tu espalda
te meces en la falda del cerro que evoca una santa
el tiempo espanta las manos que no aplauden por tu piel
que se vuelve riel transitando la noche en sementeras
el ansia que vulnera tu estrategia siempre a horcajadas
la entrepierna mojada donde amarras la soledad
la verdad que te hace libre en la palabra transparente
la simiente que se anula por lo estéril de tu entraña
la sed que no te engaña cuando encierra el árbol tu sombra.

CUANDO LOS DEDOS NO PREGUNTAN

Si no encuentras tus dedos no hallarás destino en la palma
la calma no insultará tu voz a orillas de este cielo
miras con recelo la órbita oscura de la luna
el signo que ninguna de tus córneas revela el ansia
cierta fragancia que tu cuerpo provoca sin destino
marcaste ya el camino y el viento presagia un quejido
te sientes protegido por el virus que te consume
la historia se resume con cabalgar hasta perderte
entregar esa muerte convocando cuerpos urgentes
difiere la frente la luz de un andar inexorable
el viento a ratos culpable se rasga en las vestiduras
conserva la altura lo que de margen tiene la esperma
que la gaviota duerma mientras alguien llega a tus pasos
la excusa del ocaso que alimenta la noche en cierne
lustral porque es viernes la vela como un faro a tu piel
alguien será el papel donde arrugas el labio de escombros
la mano en el hombro de golpe el ebrio en las entrañas
la vista se empaña y ofendes el tiempo sin culpar
ni recuperar lapidando la ilusión en las calles
para que el silencio estalle en su idioma hilando las cruces
las marcas que luces en tu rostro cerrado al poniente
el daño que no miente cuando los dedos no preguntan.

RETAZOS

No es mi voz ésta que nombra retazos donde cosiera
la arpillera de estas vidas que confluyen cada instante
es el ojo del hablante memoriando los cerrojos
es el ojo delineando la hermosura que renuncia
es el ojo que denuncia el crimen dulce de la vida
yo hablaré la caída sin abdicar tierna su gloria
estos rostros serán historia piel que la noche invoca
el frío retoca la escarcha en la mueca que me observa
sobre la hierba replica mi cuerpo en estos espejos.

CUANDO TODO EVITA TU NOMBRE

Estas calles son pretexto de una luna en claridad
cierta levedad que ante las puertas el rostro reemplaza
la traza de sombras que el camino impone a sus errantes
el deshabitante que injuria al tiempo para arrimarlo
el paso que al darlo la lengua corrige en las veredas
la piel que queda en extravío por su humo inveterado
desatado en la letra amarga que se enreda en tus pies
buscarse una vez para extraviarse en todas las esquinas
en las vitrinas que el diletante pronuncia silente
el gesto ausente que ante la imagen absorbí inquietante
cuando a instantes otros cuerpos se desgastan en sus formas
cuando deforma el volumen la sombra en rumor estrecho
desafía al acecho la duda que la noche afrenta
la excusa que lenta insulta el hábito móvil del rastro
este astro que hunde la luz cuando todo evita tu nombre.

SOMBRA HUACHA

Es una sombra que obsede la pupila demacrada
la cintura escaldada que atrapa tu dedo arbitrario
el rosario de cuentas de aqueste cielo prometido
el otro quejido que te somete desde la espalda
la falda de aquellas madres que persiguen tu niñez
había una vez el rostro agreste del sur en tu cara
las velas que declaran la partida del bote al mar
escuchar la orilla del fuego sobre la voz anciana
pintar en las ventanas el río surcando las piedras
no el Mapocho que arredra y tienta en los labios el deseo
no el devaneo dulceamargo que ampara oscuridad
ni esta ciudad de letra infusa que te esquivo al pasar
cuando hablas desde un lugar ausente de voces inquietas
tu lengua analfabeta perdida entre calles escritas
tu lengua que limita la historia que siempre te insulta
tu lengua que resulta trueno en la ciudad de tormento
en el parque los asientos que anclan deseos perdidos
padres desaparecidos y tú jugando a creer
que al volver tu sombra huacha hacia los maderos del puerto
esperes despierto en tu cuarto el relámpago que arraiga
y la luz caiga sobre un rostro que no sea el espejo.

MAPUCHE

Si de indio connivente tengo este rostro surcado
El labio tatuado con otro idioma que mi voz mengua
Lavo mi lengua en este río que sueña con el mar
Bajo el tajamar que el *kuriche* espejea su blancura
Bajo la blanca *kura* la luna con su ojo de sed
La red de la lluvia donde atrapo la niebla y el frío
La sed del río que pulsa las gaviotas en su oleaje
La sed de ultraje para saciarse *peñi* en el pellejo
La sed del vino añejo que se obstina en decir mi sur
Desde este tránsito de albur que el *winka* arropa y persigue
La copa que sigue la sombra del silencio que bebo
El deseo que relevo por otro cuerpo en el cauce
Lamiendo los sauces con esta lengua de noche y muesca
Antes que crezca la mañana que insulta mi semblante
Antes que el día antes que el ojo del alba me escuche
Me encuentre *mapuche* sobre las calles sordas de tierra.

EL TIEMPO EN LAS MANOS

No prendas con tu letra el tiempo que se apaga en las manos
otro fuego anciano rescata tu mirada que ofende
otra sombra que enciende la palabra vela en tus pasos
otro toma el vaso donde viertes la excusa de olvido
no se habrá rendido tu reducto en este madrugar
ni habrá otro bar que al final de la derrota nos convoque
aunque te equivoques si escoges la voz que busca argucia
besa el rostro que ensucia la orilla del labio entredicho
cuando la lluvia en el nicho moja tu nombre que evoca
y es luz en tu boca este pabilo que el deudo interviene
porque ya nadie viene siquiera pasos que se arrumban
si de la espora a la tumba se apaga el tiempo en las manos
y el muerto más cercano sostiene la flor del sepulcro.

ESTE VENENO BESÓ DULCE MIS LABIOS

Sólo el cantil de este veneno besó dulce mis labios
la costumbre fue el agravio cotidiano como el río
diario desafío era cruzar el cerco en cada piel
mi cuerpo fue el papel donde la luna escribió tu nombre
mi cuerpo fue el hombre yo sólo fui testigo del gesto
mi cuerpo fue el resto que la noche acuñó lentamente
mi cuerpo remanente del deseo ajeno en las sobras
pero el beso te recobra reivindicando tus puentes
cuando cruzaste de frente carne inquieta en el redil
sólo el cantil de este veneno besó dulce mis labios
sólo el resabio mortal me hizo adicto por tu herida
ahora tengo mi vida tú la inscribiste en las venas
tengo al fin la condena donde nunca nada fue mío
siempre ajeno este río donde nadie escucha tus pasos
gaviotas del ocaso reconstruyen trozos de historia
la memoria perspicaz para desconocer los rasgos
darse un hartazgo de pieles para no saciar las hojas
el Mapocho se despoja en rutas que el ojo no acierta
el deseo es la puerta la luna entreabre las nubes
el deseo sube por el parque inundando las bancas
cabalgando las ancas un rostro que se difumina
todos somos la esquina que el tiempo dobla sin mirar
todos vamos al mar en el ojo del río que acecha
la noche se hace estrecha cuando tanta carne se afluja
parte de esta lluvia me redimió en tu lengua febril
sólo el cantil de este veneno besó dulce mis labios
aquel beso sabio la elección de ese nombre inventado

tu pasado a mi sangre humedad que dejó tu sereno
sólo el cantil de este veneno besó dulce mis labios.

LA BOCA QUE ENTRABA VACÍA

Contemplaste en mitad del cuerpo como un panal de manos
el urbano anclado en el oficio en ruinas de la roca
la boca que entraba vacía a inaugurar el hambre
el estambre que perdido polinizaba la voz
la pupila feroz sumergida en vientres desatados
soldados que besando espejo enfrentaban sus batallas
la medalla que el Mapocho te condecoró princesa
la lluvia que no regresa en tus zapatos de ciudad
la edad que no delimitaba tu rostro con cuchillo
el brillo acuoso de tu lengua coronando el pezón
la canción que alguien oía mientras caía la tarde
el alarde de tu sexo que inauguraba otro año
el daño que nunca el látex polemizó con tus ganas
la mañana que atardeciste en el motel ya vaciado
los dados que echaron suerte en las clavículas que tocas
la boca que entraba vacía a inaugurar el hambre
el enjambre de las tumbas fertilizadas de sida.

LA ROSA EN EL FILO DE MI SANGRE

Yo también vi la rosa en el filo de mi sangre abierta
la puerta se batía con el viento que queda a oscuras
la pintura en el muro como esperma inconclusa al tacto
el punto exacto en que el labio mordió el dolor de la frente
el relente en la piel desnuda de frío atardecer
crecer desde abajo la luna que en el agua se mece
los peces que son la sombra de los amantes del río
cierto desvarío que cuelga de tu cuerpo al marchar
ya habrá otro mar donde el acantilado pise tu huella
ya habrá otra estrella por lo pronto ilumina tú mi piel
habrá un riel que nos convoque en esta ciudad de asesinos
yo tomo el camino que tu rostro escardó tiempo antes
el deshabitante me traza con señal de deseo
veo el rostro suicida merodeando los mismos puentes
veo desenfreno en su frente como un espejo antiguo
reflejo el sabor contiguo que se adosa a la piel cansada
la sangre es la espada que apremia esta memoria de espanto
la sangre es el llanto que se acumula en el cuarto oscuro
el llanto es impuro como estigma de beber la noche
el llanto es derroche de muerte que afrenta la mirada
la pisada tiene el germen de aquel que vivió hace mucho
un falucho cruza la historia que el río reniega
ruega para que el estanque no se haya roto en tus venas
la pena negra del hombre con el rosario anudado

crucifijo plateado donde acerca el dios a su boca
una roca que fue piedra leudando en la mesa ajena
la pena negra en la hostia como una rosa que mengua
la lengua como espina derrite el sudor del quejido
que no absuelva este nido la sangre que hiere plena
como esta condena impune de beso en los labios muertos
como este bar despierto que duerme la mano en el vaso
cuando sirvo en mis pasos la oquedad que azora el deseo
recreo mis ojos tanteando la raíz de tus miedos
cada dedo es la carne entredicha que absorbe y retoca
cada boca tutela el silencio del hálito breve
la piel que se bebe en su margen de trébol y ceniza
la risa que suena en las siembras de esta piel que te siente
de repente una voz que pregunta y un gesto que miente
de repente la duda irrestricta desanda el placer
otra vez volver mientras la luna te sigue al poniente
cruzas el puente de deseo letal que te apresura
la hermosura del miedo te tienta espiando mi vaivén
yo también vi la rosa en el filo de mi sangre abierta
abrí huerta irrecusable sangré de cielo y memoria
espora remisoria que no alcanzó tu esperma hermosa
yo también vi la rosa en el filo de mi sangre abierta.